

## ICONOGRAFÍA CRISTIANA

### I

Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*; Barcelona, Ediciones del Serbal, 2000; 590 p.; traducción española de José M.ª Sousa Jiménez.

La iconografía es una disciplina tradicional dentro del campo de estudios especializados de la Historia del Arte, a la que luego se sumó la iconología. La descripción y la clasificación de los temas, asuntos y motivos de las imágenes constituye su principal objeto de estudio, así como la búsqueda e identificación de textos que ilustren una obra de arte dada, sea religiosa o secular. Uno de sus pioneros fue el francés Émile Male (1862-1954), autor de un monumental tratado sobre *El Arte religioso del siglo XIII en Francia. Estudio sobre la iconografía de la Edad Media y sus fuentes de inspiración* (París, 1898), que más de cien años después de su primera edición continúa siendo útil cantera y referencia inexcusable, así como los tres restantes volúmenes que le siguieron hasta alcanzar la época barroca. Igual sucede con la *Iconografía del arte cristiano* (París, 1955-1959) de su discípulo el profesor Louis Réau (Poitiers, 1881-París, 1961). Ediciones del Serbal de Barcelona emprendió en 1996 la tarea, casi hercúlea, de traducir entera la obra de Réau, que culminó hace un año con la publicación del tomo de *Introducción general*, densa pero clara exposición al estilo francés; forma parte de la colección «Cultura artística», dirigida por el profesor Joan Sureda y que tiene la vocación de constituir «una biblioteca universal del arte» (van más de veinte entregas de museología, restauración, etcétera). Las casi cuatro mil páginas de los seis volúmenes pergeñan un recorrido enciclopédico sobre la iconografía cristiana: primero el estudio de la iconografía de la Biblia (el Antiguo y el Nuevo Testamento), continuado luego por la iconografía de los santos organizada por el orden alfabético de sus nombres, con un útil apéndice de atributos y sobre patronazgos. El acarreo de materiales eruditos y positivistas en ningún momento está reñido con la efi-

caja y bondad de la lectura de cualquiera de sus partes. Allí podrá aprender el lector curioso desde las principales reliquias del cuerpo de Cristo (incluidos los Santos Ombligo y Prepucio) hasta que los aviadores están encomendados al profeta Elías a causa de su ascensión en el carro de fuego, a San Cristóbal (protector de los accidentes mortales) y a Nuestra Señora de Loreto que portó por los aires la Santa Casa desde Nazaret hasta el santuario de Loreto. El volumen introductorio recién traducido se ocupa de la definición de qué es iconografía y de sus progresos científicos, las fuentes (la Biblia judía y cristiana, los apócrifos y la literatura hagiográfica), el simbolismo universal (animal, humano, litúrgico...), la evolución de la iconografía cristiana bíblica y la de los santos, desde sus orígenes hasta la época moderna. No se trata de un saber anecdótico, sino de un cuerpo positivista de hechos, lecturas, fuentes y referencias iconográficas plásticas casi incalculable, que repasa dos milenios de arte cristiano, desde la época de las catacumbas hasta el siglo XX; además, categoriza cualquier tipo, símbolo o imagen, desde los más antiguos, como el pez, a la iconografía decimonónica expiatoria de, por ejemplo, el Sagrado Corazón de Jesús, todo ello con un orden modélico que ha hecho de esta obra un clásico de los estudios de Historia del Arte por derecho propio, ahora por fin traducido al español.

## II

Luis Monreal Tejada, *Iconografía del Cristianismo*; Barcelona, El Acanalado, 2000; 558 p. con viñetas de Alberto Romera.

La tradición de los estudios científicos de iconografía en España se remonta al siglo XIX; títulos como la *Iconografía española* del aragonés Valentín Carderera o la *Iconología cristiana y gentilicia. Compendio del sistema alegórico, y diccionario manual de la iconología universal* (1850) de Basilio Sebastián Castellanos de Losada, ejemplifican este interés. En el siglo XX, la disciplina adquirió rango universitario en los planes de estudio de la especialidad de Historia del Arte y gracias, entre otros, a los profesores Enrique Lafuente Ferrari, quien trató personalmente a Erwin Panofsky, y al turolense Santiago Sebastián, el método iconológico y la iconografía en general adquirieron la importancia científica que hoy alcanzan.

Podría parecer, sin embargo, que tal área del saber humanístico es demasiado erudita y no alcanza el interés popular. Nada más lejos de la realidad; cada vez son más las personas no especializadas que en sus viajes y visitas a museos y exposiciones desean conocer (y reconocer) no solo la historia de la obra artística o del monumento, sino también su significado. Uno de los mejores libros para satisfacer este saber sería la recién editada *Iconografía del Cristianismo* escrita por el aragonés Luis Monreal y Tejada (Zaragoza, 1912)

para El Acanalado, editorial barcelonesa que con exquisitez combina literatura y ensayo así como la recuperación de algunos clásicos (Mario Praz, Eugenio D'Ors, Arthur Schnitzler...). Su autor ha dedicado toda su vida primero a la recuperación y conservación del Patrimonio histórico español, a la vez que a su estudio erudito y divulgación; fruto de la primera tarea fue la publicación en 1999 de sus recuerdos sobre *Arte y Guerra Civil* (Huesca, La Val de Onsera, 1999), en los que se daba cuenta del salvamento de importantes conjuntos artísticos aragoneses. De este contacto próximo y cotidiano con la complejidad de la obra de arte ha surgido este manual, preparado por su autor durante seis largos años. Es la primera obra de este tipo realizada por un historiador español, panorama donde sólo existían traducciones de obras de referencia extranjeras, como la recientemente culminada *Iconografía del arte cristiano* del francés Louis Réau que emprendió Ediciones del Serbal. Monreal deja claro que las vías de la estética o de la historia no son suficientes para comprender la obra de arte y ha compuesto una guía clara, de fácil lectura y, en apariencia, no erudita, donde ordena las claves para reconocer de forma básica la iconografía de las imágenes de Dios (la Trinidad, Cristo...) y de los principales pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento (la vida de Jesús y de la Virgen, el Apocalipsis...). Ordenado este maremágnum sagrado, más de la mitad del manual está edicado a los santos presentados en orden alfabético, de Abdón a Zósimo. Un capítulo final de atributos, temas y símbolos ayuda a distinguir las imágenes, algunas de las cuales están representadas por medio de viñetas de Alberto Romera tomadas de grandes obras del arte medieval; en tal apartado se enterará el lector de que la liebre presa en las garras de un águila esculpida en un capitel románico puede interpretarse como representación del vicio o la herejía doblegada por el poder de la Iglesia; o que un crucifijo en forma de pistola (cierto surrealismo que recuerda la navaja-crucifijo del cine de Buñuel) es el atributo de San Luis Bertrán, evocación del milagro del dominico valenciano del barroco que devolvió el instrumento convertido en cruz a su ineficaz asesino. La consulta al azar de cualquier parte del libro de Monreal puede convertirse en una lectura mágica y trascendente, en un compendio gráfico de historias maravillosas cuyo sustento literario principal son la Biblia y las vidas de los santos.

RICARDO CENTELLAS